

Pentecostés, ven Espíritu Santo

La fiesta de Pentecostés (día 50º) completa las fiestas de Pascua. Cristo resucitado envía el Espíritu Santo sobre su Iglesia y sobre toda la humanidad para renovarlo todo desde dentro: “Envía, Señor, tu Espíritu y renovarás la faz de la tierra”.

¿Quién es el Espíritu Santo? –La tercera persona del único Dios. El Dios que nos ha revelado Jesucristo no es un ser solitario y aburrido, sino una familia de tres personas que viven la mismísima vida. El Padre ha engendrado a su Hijo único en el amor del Espíritu Santo. Felices desde siempre y para siempre, se han compadecido de nosotros pecadores que no sabemos usar bien la libertad que Dios nos dio en la creación. Aquello que salió bien hecho de las manos de Dios, lo ha roto el pecado. Pero Dios –Padre, Hijo y Espíritu Santo- no se ha desentendido de nosotros, pobres pecadores, sino que ha enviado a su Hijo para buscarnos y traernos de nuevo a casa, cargando con cada uno de nosotros y con nuestras fechorías. Él es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Su muerte nos ha traído la vida, sus heridas nos han curado. Y en su resurrección hemos resucitado todos, porque nos ha abierto de par en par las puertas del cielo.

Del costado abierto de Jesús en la Cruz ha brotado sangre y agua. Ahí tenemos una primera efusión del Espíritu Santo sobre nosotros. Porque la humanidad de Cristo es como un frasco de perfume de alta calidad. Roto en la Cruz, se ha expandido ese perfume que inunda el mundo entero y lo renueva todo. Ese “perfume” es el Espíritu Santo. El Espíritu Santo nos llega a nosotros por medio de la humanidad de Cristo, rota en la Cruz y resucitada por la fuerza de Dios. Por eso Pentecostés es el remate de la Pascua, porque Jesús resucitado ha subido al cielo a los cuarenta días y nos ha enviado desde el seno del Padre este Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, porque es Dios como el Padre y el Hijo.

¡Ven, Espíritu Santo! Es el clamor de la Iglesia que intercede por toda la humanidad. Necesitamos renovarnos desde dentro. Las heridas hondas no se curan con un parche, tienen que cicatrizar de dentro afuera. Nuestro corazón necesita una fuerza renovadora que desde dentro le vaya renovando. Y Dios tiene el proyecto de hacerlo todo nuevo. Ni el pecado, ni la corrupción ni el odio son la última palabra. La última palabra la tiene Dios, y Dios es amor, capaz de regenerarlo todo, de hacerlo todo nuevo. ¡Ven, Espíritu Santo, y renuévanos desde dentro, renueva nuestra sociedad, nuestra convivencia, renueva el mundo entero!

Coincidiendo con este gran día, la Iglesia celebra también el Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar, como recordándonos a todos que la acción del Espíritu Santo requiere la colaboración de los cristianos para llevar a cabo esta renovación. “Acción católica es pasión católica”, decía el Papa Francisco hace pocas semanas a los jóvenes de AC de Italia. Para poder actuar es preciso recibir el impulso, para amar es necesario ser amado, para dar hay que recibir. La acción del cristiano y del apóstol seglar tiene que recibir del Espíritu Santo el vigor necesario para afrontar esa renovación que nuestro mundo necesita. “Padecer” el amor de Dios, ser movidos por el Espíritu Santo es lo que hará que el mundo cambie, porque previamente ha cambiado nuestros corazones.

“Salir, caminar y sembrar siempre de nuevo” es el lema para la Acción Católica de este año. El Papa nos está recordando continuamente que no hemos de esperar a que vengan, sino que tenemos que salir al encuentro, como ha hecho Dios con nosotros, como ha hecho Jesucristo haciéndose compañero de nuestro camino. Pero esa salida no es a lo loco o sin rumbo, sino por el camino que Jesucristo ha trazado, él es el Camino. En ningún otro hay salvación, Él ha venido para todos los hombres. Y no hemos de dar nada por supuesto, es preciso sembrar siempre de nuevo en las nuevas generaciones que van viniendo y en las añejas que necesitan renovarse. Es tiempo de sembrar, ya vendrá la cosecha a su tiempo. Sembrar es tarea que llena el corazón de esperanza.

En nuestra diócesis de Córdoba estamos preparando el Encuentro Diocesano de Laicos para el 7 de octubre de este año 2017. Los laicos han de tomar cada vez más la iniciativa de la evangelización, han de ocupar su lugar de corresponsabilidad en la Iglesia y en el mundo. En comunión con los pastores y los consagrados, los fieles laicos han de insertarse en el mundo porque es ahí donde tienen su misión propia, según la vocación a la que Dios los llama. Pidamos al Espíritu Santo que renueve especialmente a los laicos de nuestra diócesis y que vayamos todos “unidos para que el mundo crea” a ese Encuentro al que somos convocados todos.

Recibid mi afecto y mi bendición:

+ Demetrio Fernández, obispo de Córdoba